FUE NOTICIA

□ **Ben Johnson.** El atleta canadiense Ben Johnson no consiguió batir el récord mundial de los 60 metros, en su participación en el Memorial José María Cagigal en el Palacio de los Deportes de Madrid. Realizó dos carreras, la primera, semifinal, en 6.69 segundos, frenando su carrera a los 40 metros, y la segunda, final, en 6.49 segundos. Si el atleta hubiera corrido a la misma velocidad que en los Mundiales de Atletismo de Roma hubiera batido el récord, ya que en aquella ocasión lo sobrepasó, extraoficialmente, con 6.38 segundos.

□ **Mascota olímpica.** El diseñador valenciano Javier Mariscal, autor de la mascota oficial de los Juegos Olímpicos de 1992, ha sido objeto de una gran polémica por realizar unas declaraciones despectivas hacia Cataluña, la Generalitat y Jordi Pujol, publicadas por el diario *Las Provincias*. Mariscal señaló posteriormente que sus palabras habían sido pronunciadas en una charla relajada y en broma. El presidente de la Generalitat y la Crida no lo consideraron así y han organizado una campaña de boicoteo a la mascota, a lo que el artista ha respondido con la propuesta de poner su diseño a disposición del Comité Organizador Olímpico Barcelona 92, para que decida.

□ **Espionaje al PCE.** Cinco policías de la Brigada de Información de Interior han prestado declaración ante el juez José María Vázquez Honrubia en relación con las diligencias abiertas para determinar si hubo espionaje policial al Partido Comunista de España, según diversos documentos intervenidos en 1983. Dos de los agentes incurrieron en fuertes contradicciones sobre los sistemas de trabajo en la unidad.

□ **Premio Sonrisa Vertical.** El escritor venezolano Denzil Romero ha sido el ganador de la 10ª edición del Premio Sonrisa Vertical, galardón a la literatura erótica que convoca la editorial Tusquets, con la novela *La esposa de Thorne*, basado en la vida de la principal amante de Simón Bolívar.

□ **Miguelín.** El torero Miguel Mateo, *Miguelín*, intentó, según todos los indicios, quitarse la vida abriéndose el vientre en vertical con unas tijeras. El diestro ha estado sometido a tratamiento médico en varias ocasiones por sus constantes depresiones.

ANÁLISIS

La crisis de los liberales

JORDI SOLÉ TURA

Parece que el Partido Liberal, dirigido por el señor Segurado, ha entrado en la crisis final y todo hace pensar que se encamina hacia la pura y simple desaparición.

No quiero dármelas de profeta, pero esto era totalmente previsible, desde que el Partido Liberal decidió abandonar el grupo de Coalición Popular. Era evidente que su fuerza parlamentaria, poca o mucha, le venía de su vinculación con Coalición Popular y que su situación era incluso más precaria que la del PDP, pues este partido tenía alguna fuerza propia en zonas de Castilla y León y alguna otra comunidad. Cuando ambos partidos, el Liberal y el PDP, tomaron la decisión de intentar volar por su cuenta ante la evidencia de que Coalición Popular ya no podría aspirar a convertirse en una alternativa global al PSOE, sus perspectivas sólo podían ser o bien ocupar el espacio que Coalición dejaba libre o bien tener las manos libres para formar coaliciones como socios menores de otros partidos. Lo primero era desproporcionado para sus fuerzas. Lo segundo sólo era factible si demostraban que tenían potencia propia para negociar con los posibles socios mayoritarios. Sus fracasos en las sucesivas contiendas electorales les dejaron literalmente en el aire y lo que ha ocurrido posteriormente no es más que la consecuencia lógica de tales antecedentes.

Pero esto es sólo la descripción del proceso. El problema radica en saber cuáles han sido sus causas. Naturalmente, cuando un partido se hunde, lo primero que hay que preguntarse es si sus dirigentes han sido o no los principales responsables del fracaso. Mi impresión personal es que en el Partido Liberal han militado personas de valía, pero que sus principales dirigentes no han demostrado una categoría suficiente como tales. Y no me refiero sólo ni principalmente a los problemas de la organización y de la gestión del propio partido, sino al gran problema político con que se enfrentan el centro y la derecha de este país, a saber: la creación de una alternativa al PSOE. Para esto se necesitan líderes y dirigentes intermedios de gran categoría y parece evidente que el Partido Liberal no ha sabido o no ha podido forjarlos.



EFE

José Antonio Segurado.

Dicho esto, con todos los respetos, creo de todas maneras que la causa principal del declive imparable del Partido Liberal no hay que buscarla en los factores personales. El problema de fondo radica en la propia definición del partido. En definitiva, ¿qué es ser liberal en esta España de finales del siglo XX?

Economía de mercado

La palabra *liberal* no basta hoy para definir un espacio político. Si por liberal se quiere entender la fidelidad a unos valores históricos determinados, como la lucha por los derechos humanos y la oposición a las dictaduras, hace tiempo ya que el liberalismo se ha incorporado a los más diversos partidos, entre ellos los socialistas y los comunistas. Si por liberalismo se entiende la defensa de la libre empresa en una economía de mercado, esto también ha sido asumido por diversos partidos, de derecha, de centro y de izquierda. Además, después de la experiencia histórica del estado del binestar y de la adopción de políticas económicas de tipo keynesiano, hoy nadie defiende de hecho una economía de mercado pura y los que dicen defenderla, como los llamados neoliberales, lo que propugnan en realidad es otro tipo de intervención estatal: gastos de armamento, por ejemplo, en vez de redistribución social de recursos. Si liberal quiere decir ser partidario de la unidad de Europa, esto también ha sido asumido por las más diversas fuerzas políticas y en nuestro caso prácticamente por todas.

El liberalismo español ha sido, además, un liberalismo históricamente débil y contradictorio. En el siglo XIX ni siquiera consiguió acumular el prestigio de las grandes formaciones liberales que, en otros países, derrotaron al absolutismo y consolidaron una nueva idea de nación. Aquí el liberalismo no consiguió vencer al absolutismo, fracasó en el intento de desarrollar una gran sociedad industrial y de reformar las estructuras agrarias heredadas del feudalismo y fracasó igualmente en el intento de legitimar una nueva idea de nación, opuesta a la idea patrimonial del antiguo régimen. Finalmente, el adjetivo *liberal* acabó siendo usurpado por grupos oligárquicos y reaccionarios y se hundió en la miseria de la inacabable crisis de la restauración.

Durante la II República, el liberalismo como tal apenas hizo acto de presencia y, en todo caso, sus valores ideológicos fueron asumidos ya por otros grupos, con proyectos y denominaciones surgidos de otra realidad histórica. Y bajo el franquismo, el liberalismo tampoco consiguió definir un espacio propio, aunque algunos de sus exponentes se opusieron claramente a la dictadura. Como grupo y como propuesta política, el liberalismo no podía vivir de una tradición inexistente ni tuvo fuerza suficiente para crearse otra nueva y por eso fluctuó entre el reformismo dentro del régimen y el reformismo en la oposición. Al final, como ocurrió con otras propuestas políticas e ideológicas, como la de la democracia cristiana, sólo pudo subsistir integrándose como una corriente más en UCD. Y tras la crisis de ésta tuvo que buscar un respiro integrándose nuevamente en otra formación, Coalición Popular.

Para romper con esta trayectoria, hecha de una suma de debilidades históricas, se requería un gran proyecto político y unos dirigentes dotados de gran personalidad. No ha habido ni una cosa ni otra, quizá porque los tiempos actuales ya no dejan mucho espacio para recomponer cosas del pasado, sean por la derecha o por la izquierda. El adjetivo liberal por sí solo no dice ya casi nada y sólo adquiere sentido —como todos los demás— si detrás hay tomas de posición que puedan ser percibidas por la población como alternativas globales. El fracaso del Partido Liberal, aparte de los traumas que pueda causar a sus dirigentes, militantes y votantes, demuestra en todo caso que esas alternativas ya no pueden salir de unos moldes que ni tienen la solidez de lo tradicional ni la fuerza de lo renovador.

Contrapunto

La inveRsión mAs expuestA

MADRID. 11-16 DE FEBRERO
IFEMA Recinto Ferial de la Casa de Campo Pabellones 10 y 12

AVDA. DE PORTUGAL, S/N. 28011 MADRID. ESPAÑA TELS.(91) 470 10 14 479 52 35 TELEX: 44025 - 4 1 6 7 4 I F E M A - E FAX: (91) 464 33 26

ARCO '88

Aquí puede hacer compras sensacionales y vivir la emoción de poseer algo único.
En ARCO '88. La feria internacional de Arte Contemporáneo que reúne los artistas y galerías más importantes del mundo.
Visite ARCO '88 y viva la emoción de invertir en artistas de hoy que serán los genios cotizados de mañana.

REVISTA







RICARDO GUTIÉRREZ / MARISA FLÓREZ / JOAQUÍN AMESTOY

Camas en los pasillos de los hospitales públicos, atascos perpetuos en las grandes ciudades y colas perennes en los juzgados, escenas cotidianas en nuestro país.

Paga y calla

Los servicios públicos no funcionan en España, siguen prestándose de espaldas al usuario-contribuyente

CARLOS GÓMEZ

Félix Arrieta, vecino de una ciudad dormitorio del extrarradio de Madrid, está planteándose seriamente —por primera vez en sus 43 años de vida— la posibilidad de evadir al fisco. En los últimos meses ha sido víctima de tal serie de molestias y vejaciones por parte de la Administración y de los servicios públicos que sus convicciones morales y su arraigado sentido cívico han comenzado a resquebrajarse.

Félix, que recientemente se trasladó con su familia a una nueva vivienda, lleva dos largos meses esperando que la Compañía Telefónica se digne instalarle un aparato. Su suegra, una mujer mayor aquejada de varices, sufre fuertes dolores y se ve obligada a esperar hasta el año 1990 para ser intervenida quirúrgicamente en un centro de la Seguridad Social. Ha protagonizado una auténtica odisea burocrática para conseguir plaza escolar para sus hijos en un colegio no demasiado próximo a su domicilio. Y para colmo, gracias a Renfe, llega tarde a su trabajo en Madrid un día sí y otro también.

Las ventanillas de los bancos, merced a los convenios colectivos del sector, han permanecido cerradas por la tarde durante décadas sin atender a los intereses de los usuarios, comportamiento parecido al de un sinfín de ventanillas de la Administración central, comunidades autónomas o ayuntamientos, donde los horarios responden a las conveniencias de la plantilla.

También contribuyen a la "disociación" de intereses entre administradores y administrados algunas compañías, tipo Telefónica, que gestionan un servicio público en régimen de monopolio pensando más en sus cuentas de resultados que en la calidad y eficacia del mismo.

Luis Gutiérrez es uno de los 35.000 madrileños que están esperando desde hace tres meses que se le instale un teléfono. Más grave aún es la injusticia vivida por José Pera, un jubilado de 70 años que tiene la desgracia de residir en un núcleo rural, en Mediano (Huesca), con una pensión de unas 40.000 pesetas: "Cansado de recorrer despachos en busca de información para la colocación de un teléfono", confesaba hace unos meses este anciano, "decidí al final escribir directamente al presidente de la compañía, señor Solana, para ver si de una vez por todas podía saber cuándo tendría teléfono y cuánto me costaría su instalación. La respuesta no se hizo esperar, pero... qué respuesta. Precio del teléfono: 894.070 pesetas; fecha de instalación: sería estudiada en unos nueve meses a partir de la solicitud formal".

Los españoles estamos tan acostumbrados a las arbitrariedades de los responsables de los servicios públicos y a la inutilidad de gastar tiempo y dinero en reclamaciones, que raras veces osamos iniciar un inevitable vía crucis burocrático para que se nos restituya un derecho o para que se nos indemnice por un daño sufrido. Las organizaciones de consumidores, las oficinas municipales y la propia institución del Defensor del Pueblo reconocen este hecho.

El defensor del pueblo, Joaquín Ruiz-Giménez, no ha dudado en denunciar que muchos organismos públicos "ordenan sus relaciones con los administrados partiendo de su consideración como *súbditos* o *sujetos* y no como ciudadanos a quienes compete cumplir con sus obligaciones legales, pero que, asimismo, tienen derechos que han de ser respetados". "La Administración económica suele fundamentar su actuación", añade en el último informe ante las Cortes, "en el principio de que, en la duda, corresponde siempre al ciudadano la carga de la prueba, el impulso del expediente recuperatorio o de devolución de cantidades ingresadas en exceso en el Tesoro".

Y así ha pasado con los recientes casos de los incrementos ilegales sobre el impuesto sobre la renta marcados por los ayuntamientos o en las también ilegales alzas de la contribución urbana. El contribuyente ha tenido que rellenar impresos y perder tiempo para subsanar errores de la Administración y poder recuperar así un dinero del que arbitrariamente se vio despojado.

Violencia desesperada

La mayoría de los españoles aguanta y calla, pero, para desgracia de organismos y empresas públicas, no todo el mundo lo hace. Klaus Ehrlich, un alemán residente en Almería, denunciaba públicamente hace unos días que el colapso de Correos de principios de año no fue exclusivamente la consecuencia de una imprevisión en la renovación de contratos a 2.000 eventuales. "Es el tope de un iceberg que va aumentando desde hace años", comentaba. "Cuando en 1983 el promedio de una carta entre Almería y Alemania Occidental era solamente de cuatro días, en 1986 ya había subido a siete. Durante la Semana Santa de 1987 ha empeorado todavía más. En el verano del año pasado ya eran normales 10 días, y en el otoño, dos semanas; actualmente están llegando los envíos sellados hasta con tres semanas de retraso".

La paciencia de los usuarios españoles, en varias ocasiones, se ha convertido en violencia desesperada. En abril de 1986, por ejemplo, airados usuarios de los trenes de cercanías de Madrid, hartos de llegar tarde al trabajo, se enfrentaron a los empleados de Renfe en una batalla campal. La estación de Atocha sufrió destrozos por valor de varios millones de pesetas y cuatro personas fueron detenidas por la policía. Uno de los viajeros, tras los graves incidentes, confesaba a este periódico la causa de los

20 ANYS al servei de la pau, la justícia i els drets humans

Demana informació | Fes-te soci | Col.labora

JUSTÍCIA I PAU
Rivadeneyra, 6, 10è. - 08002 - Barcelona
Tel. (93) 317 61 77